

INTRODUCCIÓN

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2000 como el «Año Internacional de la Cultura de la Paz», encargándose la UNESCO de la coordinación de las actividades correspondientes. También ha declarado la primera década del nuevo milenio, del 2001 al 2010, como la «Década internacional de la cultura de la paz y de la no violencia para los niños del mundo,» respondiendo así a un llamamiento firmado por todos los premios Nobel de la Paz. Estas declaraciones ponen de manifiesto que la paz sigue siendo la gran deuda pendiente de la Humanidad consigo misma y el gran reto que aguarda a los seres humanos para el futuro. También deberían entenderlo como uno de sus grandes retos las instituciones investigadoras y docentes de todo el mundo, que tanto pueden aportar a la comprensión de los mecanismos generadores de la violencia y de los factores favorecedores de la paz, y que tanto pueden hacer para la construcción y la difusión de la cultura de la paz.

Quizás para muchos investigadores y docentes resulte sorprendente leer o escuchar que tienen una importante contribución que realizar a la cultura de la paz. Pero esa sorpresa inicial seguramente se desvanecerá si acordamos, con la *Investigación para la Paz* contemporánea, que la paz no puede consistir en la mera ausencia de guerra y otras formas de violencia directa. La paz, si ha de valerlos como objetivo consistente y movilizador, debe incluir un compromiso positivo con la satisfacción generalizada de las *necesidades humanas* y la realización de los *derechos humanos* de forma *justa* y ambientalmente *sostenible*. La paz ha de entenderse no como la aspiración a *eliminar* todos los conflictos, a la manera de la tantas veces denostada *paz de los cementerios*, sino como el compromiso con la trans-

formación pacífica de todos los conflictos, incluyendo aquellos que, por seguir a la necesaria reivindicación de aspiraciones legítimas, actúan como bienvenido motor de la transformación social.

Planteadas en estos términos la aspiración de la paz, ¿sería posible encontrar alguna área de conocimiento o departamento universitario que no tenga nada que aportar a la cultura de la paz? Científicos naturales y sociales, humanistas, técnicos, artistas y juristas pueden convertirse, muchas veces sin dificultad, en privilegiados constructores de la paz. En ocasiones, el cambio puede consistir en introducir sólo algunas alteraciones menores en sus prácticas investigadoras y docentes. A veces, incluso, la novedad puede reducirse al descubrimiento de que ya se estaba contribuyendo a la construcción de la paz en el amplio, pero exigente, sentido introducido más arriba, y sólo faltaba la consciencia de ello.

Si fijamos nuestra atención en una institución como la Universidad de Granada, con una larga historia y un amplio número de facultades, departamentos e institutos de investigación, no resultará difícil encontrar numerosas realidades de construcción de la paz y aún mayores posibilidades para multiplicar esa aportación en el futuro. Esas realidades se concretan en multitud de investigaciones que pueden contribuir significativamente a la mejora de la vida humana; también en una enseñanza que es lugar idóneo para la transmisión de valores democráticos y de la solidaridad con nuestros contemporáneos y con las generaciones futuras; finalmente, en una praxis cotidiana de regulación pacífica de conflictos de muy diversa índole. En cada uno de esos terrenos nuestra Universidad tiene, sin duda, mucho que mejorar, por lo que el presente volumen no puede dedicar sus páginas a un ejercicio de autocomplacencia; pero no está de más comenzar reconociendo lo que ya hay, los episodios cotidianos de cultura de paz en nuestra institución para, con un ánimo exigente, plantearse qué puede mejorar en la praxis diaria y qué más puede aportar en el terreno teórico nuestra Universidad a esa causa mundial de la paz.

En los capítulos siguientes recogemos un panorama plural de aportaciones que, en unos casos, informan a los lectores de algunos de los derroteros más recientes de la reflexión sobre la paz y en otros nos presentan diversas visiones sobre la contribución de la Universidad de Granada a la cultura de la paz. De esta forma, los primeros artículos ponen de manifiesto la multitud de ámbitos desde los cuales es posible realizar aportaciones significativas a la construcción de la paz, proporcionando así el marco teórico en el que adquieren significado las diferentes modalidades de esa construcción que se recogen en la segunda parte del libro.

La primera parte se abre con el trabajo titulado «El precio de la paz», en el cual Federico Mayor Zaragoza, que incluye en su denso *curriculum* haber sido Rector de la Universidad de Granada y Director General de la UNESCO, reflexiona sobre las vías y los costes para el avance de la Humanidad hacia la paz, una paz que es caracterizada en términos generosos y exigentes hasta incluir ingredientes como los derechos humanos y el respeto del entorno natural. A continuación, Francisco A. El Muñoz y Javier Rodríguez Alcázar proponen una agenda de la *Investigación para la Paz* que, teniendo en cuenta otras agendas elaboradas por diversas instituciones internacionales, combina las preocupaciones globales con los intereses específicos del marco europeo-mediterráneo en el que se ubica la Universidad de Granada. El trabajo siguiente, obra de Mario López Martínez, ofrece un acercamiento, desde los supuestos e intereses de la *Investigación para la Paz*, a los procesos de transición hacia la democracia. Por su parte, Alfonso Fernández Herrería nos presenta los principios teóricos fundamentales de la *Educación para la Paz*, señalando asimismo algunos aspectos de la presencia de ésta en la Universidad de Granada. Esta primera parte se cierra con el artículo de Cándida Martínez y Dolores Mirón, que nos recuerdan la decisiva contribución de los Estudios de Género y de la Mujer a la construcción de la paz y nos presentan la actividad del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.

Al segundo grupo de trabajos nos introducen unas palabras de Francisco González Lodeiro, Vicerrector de Investigación de la Universidad de Granada. A continuación, Francisco A. Muñoz presenta algunas características y aportaciones de la *Investigación para la Paz* contemporánea, al tiempo que reconstruye las circunstancias que han rodeado el desarrollo de la Investigación para la Paz en España y, en particular, la creación del *Instituto de la Paz y los Conflictos* de la Universidad de Granada. Los dos trabajos siguientes (del primero de los cuales son autores Ignacio Henares y Elena Díez Jorge, mientras que Francisco Jiménez Bautista lo es del segundo) nos hablan de la contribución de la Universidad de Granada a la cultura de la paz en dos terrenos que no es frecuente tener presentes en la reflexión eirenista: el patrimonio histórico-artístico y el urbanismo. Encontramos a continuación una reflexión de Ana Ruth Vidal sobre la importancia de la aportación universitaria a la cooperación para el desarrollo, con especial atención a las realidades y las perspectivas futuras de los vínculos entre la Universidad de Granada y los países del Magreb. Este acercamiento al Norte de África se ve complementado por el trabajo de Sebastián Sánchez y Gloria Rojas, quienes nos recuerdan

que la Universidad de Granada es la única Universidad europea con dos campus en África (Ceuta y Melilla), lo que facilita la realización de investigaciones y propuestas destacadas en el terreno de la multiculturalidad.

A continuación hemos querido dejar constancia de la realidad investigadora de la Universidad de Granada a través de dos ejemplos de estudios realizados por investigadores de ésta en su entorno cercano. El primero de ellos, realizado por Jesús García Mínguez con la ayuda de colaboradores que realizaban la prestación social sustitutoria al servicio militar en el Instituto de la Paz y los Conflictos, tiene como tema las actitudes hacia la paz y la concepción de la paz existentes entre los alumnos de la Universidad de Granada. El segundo trabajo, elaborado desde Melilla por Juan Granda e Inmaculada Alemany, se ocupa de las actitudes hacia la multiculturalidad entre futuros profesores de educación física que se encuentran en fase de formación en las provincias de Almería y Granada y en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Siguen las reflexiones que sobre las aportaciones a la paz de sus respectivas disciplinas y centros se llevan a cabo desde las más altas representaciones de varias facultades y escuelas de nuestra Universidad. Tras éstas, el libro se cierra con un documento que pone de manifiesto el compromiso vital de la comunidad universitaria granadina con el fomento de la paz y el rechazo de la violencia. Con motivo de la guerra de Kosovo, el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada elaboró una declaración en favor de la paz que fue suscrita por muchos miembros de esa Universidad (alumnado, docentes y personal de administración y servicios). A modo de apéndice, insertamos el texto del esa declaración seguido de las firmas recogidas en su día.

Finalmente, el Instituto de la Paz y los Conflictos quiere expresar su agradecimiento a todos cuantos participan en este libro y, en especial, al Rector de la Universidad de Granada, cuyo prólogo abre el libro y cuyo apoyo ha resultado decisivo para llevar adelante no sólo el presente volumen, sino las diversas actividades que nuestro Instituto ha venido desarrollando con motivo del Año Internacional de la Cultura de la Paz. Asimismo, agradecemos la colaboración del Centro UNESCO de Andalucía en dichas actividades.